

Reseña de *La Trinidad*, por Gordon Clark

Por Doug Comin

La Trinidad, Gordon H. Clark, The Trinity Foundation, 1985. 173 pp.

Cuán refrescante es encontrar en este tiempo de “Cristianismo” superficial una perla rara tal y como es esta obra por el “internacionalmente reconocido filósofo, teólogo y educador; el autor de más de cuarenta libros; y anterior Presidente del Departamento de Filosofía en la Universidad Butler,” Dr. Gordon Clark, quien partió rumbo a la Gloria poco después de haber completado este texto. La obra del Dr. Clark ha contribuido mucho a la causa del alfabetismo bíblico y teológico en la Iglesia de Jesucristo. Como sugiere el prólogo del libro, escrito por John Robbins, “es muy popular hoy en algunos círculos supuestamente Cristianos enfatizar la acción e ignorar la doctrina, como si la acción fuese lo importante... El sentir y el hacer, no el saber, tienen el primer lugar en las vidas de la mayoría de las iglesias y Cristianos... Esperamos que este libro sea usado por Dios para preservar y proteger Su verdad en contra de sus enemigos y de sus amigos profesos.”

El libro se fundamenta sobre la premisa de que la doctrina de la Trinidad, lejos de ser un tema oscuro y prácticamente sin importancia, es de la máxima importancia para cualquiera que profese honrar a Dios y que desee entender Su ser. Sin un entendimiento de quién es Dios, no podemos servirle en verdad de manera correcta. Este tratado contiene quince capítulos, un índice general, un índice de referencias Bíblicas, una breve posdata escrita por John Robbins titulada, “La Crisis de Nuestro Tiempo,” y una lista de lecturas recomendadas en filosofía, teología y estudios bíblicos titulada “Municiones Intelectuales.” En el cuerpo principal de la obra, el Dr. Clark se da a la tarea de examinar la doctrina fundamental de la Trinidad como “la base indispensable para la doctrina de la expiación y todo lo que fluye de ella.”

El Capítulo 1, titulado “Escritura Preliminar,” provee una visión general de la doctrina de la Trinidad tal y como se encuentra en las páginas de la Palabra de Dios, la Biblia. El autor reconoce que no se hace el intento de tratar con cada uno de los pasajes bíblicos que tratan con el tema, y el lector es desafiado a llevar a cabo un estudio personal. El Dr. Clark señala que la fuerte influencia de la idolatría y el politeísmo durante los tiempos del Antiguo Testamento necesitó un énfasis en la unidad del Único Dios del pueblo de Israel, y por lo tanto, el Antiguo Testamento no enseña explícitamente, en ninguna parte, la doctrina formal de la naturaleza trinitaria de Dios.

Sin embargo, hay muchas inferencias a la enseñanza trinitaria en las páginas del Antiguo Testamento, las que el autor señala debidamente. Luego procede a examinar varios pasajes a la luz de tres categorías en los que pueden ubicarse todos los “pasajes trinitarios” del Antiguo Testamento. Estas categorías son: (1) aquellos que eran obviamente trinitarios tanto para los creyentes del Nuevo como del Antiguo Testamento; (2) aquellos que son vistos como trinitarios por los Cristianos en la actualidad, pero que pudieron no haber sido vistos como tales por los Judíos en la época del Antiguo Testamento; y (3) aquellos que los Cristianos de hoy consideran como pasajes trinitarios que muy probablemente nunca

tuvieron el propósito de ser interpretados con esta perspectiva. El resto del Capítulo 1 establece la formulación de la doctrina de la Trinidad a partir de los pasajes del Nuevo Testamento que tratan directamente con la naturaleza trinitaria de Dios, o que explican varias referencias a ella que hace el Antiguo Testamento. El lector es retado a meditar muy cuidadosamente en esta doctrina fundamental, porque en verdad es compleja.

El Capítulo 2 trata con la herejía del tercer siglo que ha llegado a ser llamada “Sabelianismo,” siguiendo el nombre de su principal expositor, quien fue condenado por la Iglesia en el año 263 d.C. Las enseñanzas de Sabelio son definidas y clarificadas, puesto que muchos las han malinterpretado y mal aplicado a lo largo de los años. Esta herejía, dice el autor, ya está extinta. No hay Sabelianos modernos, porque el error básico de Sabelio fue una negación de la real humanidad de Cristo, la cual ha sido históricamente reconocida desde el siglo cuarto.

El tercer capítulo trata con el aspecto de la naturaleza de Cristo la cual, en verdad, a menudo es negada en la actualidad, Su deidad. Aquí hay un examen de varios textos del Nuevo Testamento que fueron la base para el pensamiento de la Iglesia primitiva con respecto a la deidad de Cristo. Se derivan algunas aplicaciones contemporáneas interesantes en relación con los Testigos de Jehová.

El gran campeón de la doctrina de la Trinidad, Atanasio de Alejandría, es el tema del Capítulo 4. El capítulo comienza con una breve visión general de la vida de Atanasio a la luz de esta vigorosa controversia doctrinal. El resto del capítulo trata con el desarrollo de la doctrina de la Trinidad por parte de Atanasio y su derivación bíblica, consultando primordialmente su obra titulada *De Decretis*. Este capítulo muestra claramente que la doctrina Cristiana de la Trinidad no fue desarrollada, como muchos han argumentado, a partir de la filosofía pagana Griega.

En el quinto capítulo Clark nos provee la visión de tres contemporáneos más jóvenes de Atanasio quienes también defendieron la doctrina de la Trinidad. Cada uno tenía ideas muy distintivas, y la información histórica aquí provista es una lectura muy interesante. La información teológicamente es igualmente interesante y desafía al lector a hacer un cuidadoso estudio de la historia de la Iglesia, la cual es virtualmente ignorada en la Iglesia contemporánea pero que es vitalmente importante para nuestro entendimiento de la enseñanza de la Palabra de Dios.

El Capítulo seis es una mirada parentética a las dificultades asociadas con la terminología en lo que se refiere al entendimiento de una materia o tema. Se examina la corrupción de los términos originales Griegos por parte de los traductores Latinos y se reestablece el sentido original del vocabulario importante con respecto a la doctrina de la Trinidad. Habiendo establecido este fundamento, Clark procede a tratar el tema de la unidad en la Deidad, el que es retomado con más detalle en la discusión del Capítulo 7 sobre la obra de Agustín acerca de este tema. El Dr. Clark no echa una mirada a los padres de la Iglesia a través de lentes de colores, sino que muy honestamente trata con las dificultades en sus escritos. Se concentra en mostrar el desarrollo del entendimiento doctrinal a lo largo de los siglos, particularmente por medio del estudio de los idiomas.

En el lapso de una página avanzamos unos 300 años, desde Agustín hasta el Credo Atanasiano, que es el tema del Capítulo 8. Este credo (que *no* fue escrito por Atanasio), es una declaración detallada de teología ortodoxa que establece la enseñanza trinitaria de la Iglesia en 44 versos concisos. El credo está impreso en su totalidad y se discuten brevemente las enseñanzas sobre la invisibilidad de la sustancia de Dios y la tri-personalidad de Dios. El examen del Credo Atanasiano se extiende hasta el Capítulo 9, que cubre el tema de la incomprensibilidad de Dios. Aquí también nos encontramos con Stephen Charnock, John Gill y William Cunningham quienes tratan, cada uno, con la difícil idea de la incomprensibilidad.

El tema de la incomprensibilidad continúa en los siguientes dos capítulos. El Capítulo 10 critica los escritos de dos teólogos Americanos, Charles Hodge y Louis Berkhof. En la comparación hecha a lo largo de este capítulo, Hodge surge como el teólogo superior y Berkhof lleva el estigma de la crítica. Sin embargo, el autor llama la atención del lector hacia algunos excelentes puntos señalados por Berkhof. Además de iluminar un poco más el tópico en discusión, el capítulo es un buen estudio en la disciplina de la lectura cuidadosa. Los escritos de ningún teólogo debiesen ser absorbidos de manera ciega sin un escrutinio cuidadoso, y Gordon Clark examina las obras de los grandes teólogos Reformados de la Iglesia con sus ojos (y mente) bien abiertos.

Otros dos pensadores se hallan bajo el microscopio en el Capítulo 11. Estos son Herman Bavinck y Cornelius Van Til, quien fue grandemente influenciado por Bavinck. La proposición presentada por Bavinck de que Dios no es conocible porque “nuestro conocimiento está confinado al ámbito de la experiencia” (tomada de Kant), se trata en la primera parte del capítulo. El resto muestra como estas ideas fueron continuadas por el Dr. Van Til, quien concordaba de manera sustancial con esta definición de incomprensibilidad. Esta definición defectuosa, dice Clark, condujo a la posición poco ortodoxa de Van Til “de que Dios, es decir, toda la Deidad, es una persona.” Al decir esto, Van Til buscaba evadir la acusación de los anti-trinitarios de que la doctrina se contradice a sí misma porque algo no puede ser tres y uno al mismo tiempo. Pero al ocultarse detrás de la incomprensibilidad de Dios, Van Til se vio forzado a argumentar en el ámbito de lo irracional. El Dr. Clark, entonces, expone esta lógica errada y dirige al lector de regreso a una defensa ortodoxa de la doctrina bíblica de la Trinidad.

En el Capítulo 12 se hace la pregunta, “¿Cómo diferenciamos entre las personas?” Se examina aquí el concepto de la individuación, que es clave para el entendimiento de la Trinidad, y que, no obstante es ignorado o malinterpretado por los teólogos. El Dr. Clark inicia con una revisión de la teoría clásica del espacio-tiempo de la individuación, que identifica a una persona por medio de las propiedades o la ubicación física pero que es inapropiada para definir a personas espirituales. Como alternativa explica la teoría cualitativa de la individuación, que define a una persona por lo que piensa.

Para mí esta explicación es la sección más útil del libro en términos del entendimiento de la Trinidad. Se rechaza la sustancia como el principio de la individuación a favor de los pensamientos. Por lo tanto, “Dado también que las tres Personas no tienen precisamente el mismo conjunto de pensamientos, ellos no son una Persona, sino tres.” Sin embargo, pueden ser lo mismo en sustancia, o esencia.

El libro concluye con una mirada a la enseñanza bíblica respecto a las Personas específicas de la Trinidad. El Capítulo 13 explora al tema de la generación eterna del Hijo y la relación del Hijo con el Padre. El Capítulo 15 trata de la Persona del Espíritu Santo. Entre ellos, el Capítulo 14 defiende el uso de la filosofía en el libro y define los métodos empleados. El libro admite ser Agustiniiano y se explican las implicaciones de esta perspectiva.

En general, encontré que el libro es sumamente interesante. Es intelectualmente desafiante, especialmente a la luz del abandono del pensamiento serio por parte de la Iglesia contemporánea. A veces es tedioso, y ciertas secciones puede que deban ser leídas varias veces para obtener un entendimiento completo (¡al menos nosotros, los que somos peso liviano, intelectualmente hablando). La personalidad del Dr. Clark queda totalmente de manifiesto. Con su sarcasmo ingenioso y bien ubicado, su crítica directa, su inquebrantable confianza en sus propias conclusiones cuidadosamente pensadas, y su absoluta preocupación por la verdad de la Palabra de Dios, nos lleva a estudiar cuidadosamente y nos alienta hacia una estima mayor por el entendimiento de las preciosas doctrinas de la Biblia, hallándose la doctrina de la Trinidad entre las más importantes.

– **Douglas Comin**

National Reform Association

Editores de *The Christian Statesman*.
Declarando el Señorío de Cristo desde 1864.
Editor – [Bill Einwechter](#)